

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por lo tanto, el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 Internacional



**Relaciones de género en las acciones
universitarias en el paro de octubre 2019
en Ecuador**

**Joselyn Arleth Bustillos Caranqui
Sonia Egas Balseca
Carlos Reyes Valenzuela**

2020

Relaciones de género en las acciones universitarias en el paro de octubre 2019 en Ecuador

Gender Relations in University Actions in the October 2019 Strike in Ecuador

JOSELYN ARLETH BUSTILLOS CARANQUI

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
arleth.jb03@gmail.com

SONIA EGAS BALSECA

Escuela Politécnica Nacional
sonia.egas@epn.edu.ec

CARLOS REYES VALENZUELA

Programa Andino de Derechos Humanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador
carlos.reyes@uasb.edu.ec

Abstract

The various social mobilizations that occurred in Latin America during 2019 and in Ecuador in particular, highlighted three aspects of interest: First, that civil society is presenting an activation that includes various social groups, including university students; Second, that the States have been responding mainly through criminalization and strong repression and disproportionate and illegal use of force; and Third, that the current social movements reveal that they are not only oriented to the defense of rights and to protest economic measures, but that they are configuring a way to promote new democratic forms and relationships with the State. This text addresses the gender meanings and dynamics that emerge in university action in the indigenous unemployment and uprising in Ecuador. For this purpose, a qualitative methodology is used, which seeks to understand and interpret the senses in various students from four Quito universities during October 2019, through qualitative interviews and a discussion group. The results suggest that the action of university students in social mobilizations is possible when there are fundamental educational spaces, which form intellectual and emotional capacities. In addition, the horizontal and solidarity dynamics in such contexts make it possible to subvert gender dynamics and relations, making visible the leadership roles of women in such actions. Finally, it is evident that the actions of university students are part of a social response understood in some cases as resistance, orientation towards change or humanitarian aid.

Keywords: Gender; Forms of Activism; University Students; Social Mobilizations in Ecuador; Care and Leadership.

Resumen

Las diversas movilizaciones sociales que se presentaron en América Latina durante el 2019 y en Ecuador en particular, puso en evidencia tres aspectos de interés: primero, que la sociedad civil está presentando una activación que incluye a diversos grupos sociales, incluyendo a estudiantes universitarios; segundo, que los Estados vienen respondiendo principalmente a través de la criminalización y fuerte represión y uso desproporcionado e ilegal de la fuerza; tercero, que los movimientos sociales actuales revelan que no solo están orientados a la defensa de derechos y a protestar por medidas económicas, sino que están configurando una vía para promover nuevas formas democráticas y de relación con el Estado. El presente texto aborda los sentidos y diná-

micas de género que emergen en la acción universitaria en el paro y levantamiento indígena en Ecuador. Para tal fin, se emplea una metodología cualitativa, que busca comprender e interpretar los sentidos en diversos estudiantes de cuatro universidades de Quito durante octubre de 2019, a través de entrevistas cualitativas y un grupo de discusión. Los resultados plantean que la acción de estudiantes universitarios en movilizaciones sociales se posibilitará cuando los espacios fundamentalmente educativos, formen capacidades intelectuales y emocionales. Además, las dinámicas horizontales y de solidaridad en tales contextos posibilitan subvertir dinámicas y relaciones de género, visibilizando roles de liderazgo de las mujeres en tales acciones. Por último, se evidencia que las acciones de universitarios se inscriben en una respuesta social entendida en algunos casos como resistencia, orientación a un cambio social o ayuda humanitaria.

Palabras clave: Género; formas de activismo; estudiantes universitarios; movilizaciones sociales en Ecuador; cuidado y liderazgo.

1. Introducción

1.1. Los movimientos sociales desde una perspectiva psicosocial

Tradicionalmente, se identifica el estudio de los movimientos sociales (MS) desde la perspectiva de los conflictos, en el cual surgen de la lucha por los recursos sociales entre los grupos políticamente excluidos y quienes dominan en espacios políticos (Javaloy, Espelt y Rodríguez, 2016). Así, los MS representan conductas colectivas organizadas de un actor que lucha contra su adversario por la dirección de la realidad social de ese colectivo (Touraine, 2006). En este punto, se ha encontrado que los procesos identitarios resultan clave a la hora de promover una participación, puesto que un MS surge de la indignación moral que provoca una injusticia percibida por un endogrupo sobre el cual un “adversario” (exogrupo) actúa de manera ilegítima (Páez *et al.*, 2013).

Desde la perspectiva psicosocial se concibe a los MS bajo un análisis de la interacción entre procesos individuales y sociales, considerando aspectos cognitivos, afectivos, motivacionales y relacionales en estos contextos (Klandermans y Van Stekelenburg, 2007). Otra visión siempre en la perspectiva psicosocial a la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1986) que parte del supuesto que los individuos se perciben como parte de un grupo (identidad social) más que como individuos independientes (identidad individual). De allí que si el grupo se ve involucrado en un conflicto social se activa la identidad social, lo que brindaría a sus participantes un sentido de pertenencia e identidad grupal (Javaloy, 1993), aún cuando no haya necesariamente un consenso entre sus integrantes acerca de ideologías, creencias, intereses u objetivos para reunirse. Por otro lado, se han identificado nuevos movimientos sociales o emergentes que tienden a conservar los objetivos identificados para los MS, pero además incorporan una serie de demandas que se sitúan bajo un creciente discurso de defensa de derechos (incluso derechos humanos) que realza la participación de los actores sociales bajo el reconocimiento de identidades colectivas que no necesariamente se ubican solo en una clase social, en un grupo social-étnico o una ideología política. En este marco, se identifican MS altamente reconocidos tales como el movimiento ecologista, luchas contra el extractivismo minero, el movimiento por la paz o el feminista.

En América Latina, progresivamente se han incorporado actores y propuestas sociales a los referidos movimientos de mujeres, de indígenas a la defensa del medio ambiente, a partir del cual rompen con la ideología de la modernidad como forma superior y única de expresión de la civilización y ubica a los MS “[...] como fundamento de un nuevo proceso de civilización pluralista, realmente planetario, post-racista, post-colonial y quizás

post-moderno” (Bruckmann y Dos Santos, 2005, p. 75). Estas acciones han favorecido la irrupción en América Latina en el curso de la década de los 90 y la primera de los 2000 en diversos movimientos que expresan luchas colectivas antineoliberales que promovieron un cambio en el panorama político de la región. Esto llevó, complementariamente, a la realización de diversos estudios que se centraron en cuatro aspectos: primero, en la territorialidad de los conflictos sociopolíticos recientes. Segundo, en el reconocimiento y expresión política de comunidades indígenas; tercero, en la construcción prácticas auto-gestionadas de diversos colectivos y organizaciones sociales y finalmente, en la relación con el Estado y replanteamiento de su lugar en una postura emancipatoria.

A partir de estos movimientos sociales, los trabajos académicos en América Latina no solo están reconociendo la trascendencia de tales movimientos, sino que se presta atención a su dimensión simbólica, “En la configuración de sentidos o marcos de interpretación sobre las relaciones sociales, la relación con la naturaleza, la vida digna, el poder y la política” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 109). En este último punto, se plantearían las acciones de estos nuevos movimientos sociales orientados a una dimensión comunitaria, que buscan implementar otras formas de relacionarse con los demás y alternativas concretas a la sociedad dominante, que exploran formas de vivir la democracia como una experiencia, como un requisito personal con prácticas concretas (Pleyers, 2018).

1.2. Paro y movilización indígena en Ecuador en octubre de 2019

Los movimientos sociales en América Latina en los últimos 25 años se han configurado a partir de las luchas asociadas a la violencia política desde los Estados y se han ampliado a nuevos actores y organizaciones sociales (Almeida y Cordero, 2017). En Ecuador, la participación en los años 90s de las comunidades indígenas resultó determinante en sus acciones reivindicatorias de cambio social ante una sociedad racista y excluyente (Ramírez, 2011) y validó sus derechos colectivos (Larrea, 2004). Sin embargo, estos movimientos se vieron segmentados y fragmentados durante el periodo de Rafael Correa a partir de acciones del Estado caracterizados por la represión que sufrieron diferentes sectores que diferían del discurso oficialista. Por otro lado, los movimientos de mujeres han ido adquiriendo mayor notoriedad y respaldo en la lucha contra la estructura patriarcal que mantiene los altos casos de violencia e injusticias hacia las mujeres en las demandas de protección. De este modo, la historia reciente de los movimientos sociales en Ecuador se vio fragmentada y produjo una desarticulación y quiebre del tejido social frente a diversas políticas de persecución y criminalización de los movimientos.

En Ecuador, la participación de las comunidades indígenas propició movimientos sociales relevantes para la democracia del país, siendo uno de los más emblemáticos el de los años 90s, mismo que surgió en una de las más graves crisis política y económica del territorio. Tales acciones se caracterizan porque, primero, proponen acciones reivindicatorias que buscan promover el cambio social frente a una sociedad racista y excluyente y, segundo, otorgar fuerza a la participación política propia y ser referente para otros levantamientos sociales del país (Ramírez, 2011). Por último, en tercer término, la incidencia en la Constitución de 1998 que permite el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y su autodefinición como “nacionalidades” (Larrea, 2004). Sin embargo, también se evidencia segmentación y fragmentación en el movimiento (León, 2010).

Otro movimiento de actoras sociales que desenvuelven la expansión en la esfera pública es el feminista, que se ha orientado en la necesidad de cambiar el modelo económico

y social (León, 2008). Esta organización ha promovido una lucha contra la estructura patriarcal que mantiene altos casos de violencia e injusticias hacia las mujeres en el país, lo que ha permitido el surgimiento de diversos colectivos que, junto a una movilización en la región, demanda leyes y garantías estatales que protejan la dignidad y las vidas de las mujeres en el país. La fuerza de estos colectivos resulta cada vez más influyente y masiva, que se ha venido expresando en los respaldos a un sinnúmero de casos de violencia, en la interacción que se genera en redes sociales y que se vio expresado en la reforma penal que tipifica el femicidio en el 2014.

Sin embargo, estos movimientos se vieron segmentados y fragmentados durante la presidencia de Rafael Correa (2006-2017) a partir de acciones del Estado caracterizados por la represión que sufren diferentes sectores que disienten del discurso oficialista, con un protagonismo presidencial en los denominados “enlaces ciudadanos”, frente a acciones de protesta de estudiantes secundarios, resistencia de comunidades indígenas en contra del creciente modelo extractivista que cuenta con total respaldo del Estado, limitaciones a la acción de periodistas, trabajadores, entre otros, que cuenta con un Estado en sus tres funciones (especialmente en la Función Judicial) promotor de diversas violaciones a los derechos humanos (Benavides y Reyes, 2018). En este contexto, se produce el paro y movilización indígena en octubre de 2019, luego de las medidas económicas decretadas por la presidencia de Lenin Moreno -apoyadas fuertemente por el Fondo Monetario Internacional- que promovieron el inicio de acciones de movimientos que, aunque estaban desarticulados y fragmentados, se expresaron en protestas iniciales del gremio de transportistas a las que se sumaron el movimiento indígena y luego otros movimientos de trabajadores, estudiantes y mujeres. A pesar de que las Fuerzas Armadas y la Policía participaron en el control de la seguridad interna a través de un uso desproporcionado e ilícito de la fuerza, con resultado de diversas violaciones a los derechos humanos justificadas por el ejecutivo, el movimiento indígena y los demás actores sociales no detuvieron la protesta social configurando una respuesta organizada y orientada al diálogo con el gobierno, el cual finalmente tuvo lugar. No obstante, a pesar de que este esfuerzo colectivo por contrarrestar el uso desmedido de la fuerza pública dejó como resultado muertes de manifestantes, pérdidas oculares, diversas violaciones a derechos humanos y posterior criminalización de líderes y dirigentes (Alianza de organizaciones por los Derechos Humanos, 2019; Informe de observaciones de visita a Ecuador de Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2019).

El paro y levantamiento indígena, a los que se incorporaron progresivamente otros movimientos (ej., mujeres, trabajadores y estudiantes universitarios, entre otros) representaron un hito reciente en la forma en que diversos colectivos expresan el derecho a la protesta y resistencia frente a una situación de injusticia social. De esta manera, se observa que la activación de estos movimientos sociales en Ecuador se produce en un momento crucial en cómo el ejecutivo intenta gestionar una crisis política y especialmente económica, que resulta inquietante, dada la historia de finales de los 90s en el país, al contar nuevamente con el apoyo del Fondo Monetario Internacional.

1.3. La acción universitaria en el paro

El rol de algunas universidades en Quito durante los días del paro nacional en octubre del 2019 se configuró como “centros de paz y acogida humanitaria” mediante acciones articuladas de autoridades universitarias, docentes, estudiantes voluntarios y comunidad

cumplieron con el objetivo de resguardar la integridad de las familias indígenas. Las instalaciones universitarias funcionaron como espacios de alojamiento, para permitir el descanso, la alimentación y cuidado de niños de las personas movilizadas. Asimismo, en las universidades se generaron espacios como centros de acopio y distribución de productos, a la vez que brindan atención médica y psicológica a las personas que ocuparon las instalaciones. Las acciones que se desplegaron durante el paro resultaron a partir de la coordinación sobre todo de diversos grupos de estudiantes universitarios quienes, de manera emergente, fueron organizando y liderando las respuestas frente a las necesidades de la población indígena, en el cual “las funciones y roles no estaban completamente definidos de antemano por un “modelo” de gestión, sino más bien se fueron desarrollando en torno a los sentidos y necesidades del día a día” (Grondona-Opazo, 2019, p. 60).

Si bien es cierto la respuesta de los universitarios se produjo debido a los eventos inesperados producto de las protestas, se evidenció un despliegue de competencias, en particular, de técnicas socioemocionales de todos los estudiantes voluntarios. En este punto, el concepto competencia desde su etimología hace referencia a “pertenecer”, “incumbir” o “ser cualificado”, esto es, en la capacidad e interés de actuar de manera efectiva frente a diferentes situaciones en las que un individuo se siente convocado. Precisamente, los espacios educativos asumen la tarea de generar oportunidades y espacios universitarios para estimular el desarrollo de las competencias intelectuales y socioemocionales, aun cuando éstas últimas en diversas ocasiones, sean desestimadas. Las competencias socioemocionales se refieren “al cuidado de sí y de los otros”, las cuales se van desarrollando fundamentalmente a través del intercambio con los demás e indican “un saber hacer con las emociones propias, implican un saber relacionarse con los otros y un ejercicio que apunta a sostener sociedades democráticas” (Pava, 2019, p. 45).

En este sentido, las acciones de los universitarios ponen en evidencia una activación conjunta de competencias intelectuales y socioemocionales, dado que su participación fue convocada por redes sociales y confluyó en una respuesta comunitaria cuyas acciones generan cohesión entre sus miembros y conforman relaciones recíprocas. Lo comunitario surge cuando todos los actores interactúan entre sí para sostener un mismo proyecto en el cual el resultado deja una huella en cada uno (Montero, 2004). De este modo, “la comunidad [...] se construye mientras se construye la solución de un problema” (Sánchez, 2000, p. 50), lo que pone de manifiesto una percepción de una involucración y corresponsabilidad en las acciones de apoyo de estudiantes universitarios sobre las diversas acciones de protesta y resistencia que estaban ocurriendo en el país.

Ahora bien, surge la inquietud de si la respuesta colectiva y organizada de estudiantes universitarios se enmarca o no bajo la bandera de un movimiento social. Al respecto, Geoffrey Players (2018) plantea que vienen generándose nuevas vías de activismo, que denomina “alter activismo” que caracteriza las acciones por la vía de la subjetividad que acentúa una voluntad personal y la construcción de un aprendizaje a través de experiencias prácticas. Este tipo de participación respeta la diversidad y se expresa en una lucha con su cuerpo, sus emociones y su subjetividad (Pleyers, 2018). De esta manera, acciones como la de estudiantes universitarios constituyen nuevas modalidades de participación política en la medida en que intervienen de una forma innovadora para la transformación social, aunque hacer política no sea, en todos los casos, el principal objetivo de sus intervenciones debido a su desencantamiento de partidos políticos.

Por otro lado, esta respuesta colectiva de los estudiantes se ve atravesada por relaciones y dinámicas horizontales y, especialmente, de género. Por un lado, la participación de los estudiantes universitarios y la comunidad indígena permitió un intercambio de sus sentires y de reflexiones que, desde la visión de Hanna Arendt, posibilita un fin creador y persiguen la libertad para impedir el accionar de Estados totalizantes y eso es hacer política (Arendt, 1995). Además, la forma de organización social y prácticas horizontales que se constituyó en ese periodo y de hacer con los recursos que se tenían como sucede en los casos de emergencia, dan cuenta de la creatividad de los jóvenes y de la posibilidad de encontrar otros roles de género, guiados por un objetivo en común, que era la paz, que concierne a cualquier género en ese escenario. El género se ha conceptualizado como una construcción social que está determinada por cierta jerarquía en las relaciones entre los seres humanos y se establece en una época determinada. Este aspecto resulta imprescindible para evidenciar las diferentes dinámicas en los días de paro y movilización de octubre de 2019 que permite observar la posibilidad de romper con los estereotipos de género en un contexto de movilización social. Esto último se relaciona a que tradicionalmente la mujer se identifica en un papel de cuidadora y gestora de acciones pacíficas como si fuese parte de su esencia o de una cualidad natural, lo que ha implicado que no se visibilice su participación política y el ser sujeto promotora de cambios (Mendia, 2009).

1.4. La construcción social de género y las relaciones de poder

El estudio sobre las relaciones de género implica analizar las interacciones contextualizadas en marcos temporales y espaciales entre hombres y mujeres que, a través de sus diversas participaciones e interacciones, se posicionan en diversos espacios desde los cuales ejercen poder. Diversos estudios correspondientes a la geografía feminista identifican la construcción de género a partir de un proceso social, que involucra interacciones entre hombres y mujeres que se encuentran en continua evolución. La construcción social de género se sujeta a especificidades históricas (condiciones temporales) y geográficas (condiciones espaciales) que muestran la diversidad de identidades de género alrededor de lo femenino y masculino, que se han construido en relaciones dialécticas y que se inscriben en estructuras de poder. En este sentido, el poder constituye el eje central desde el cual las relaciones de género se desenvuelven lo que equivale a que alrededor de las estructuras de poder, hombres y mujeres negocian los espacios de influencia, tanto a nivel estructural como en las prácticas cotidianas, evidenciado así la relación dialéctica entre las identidades y relaciones de género (Karsten y Meertens, 1991). De manera similar, Bourdieu (2002) indica que la distribución del poder basada en las relaciones de género estructura la percepción y organización concreta y simbólica de la vida social. Desde esta perspectiva, las experiencias y las prácticas de la vida cotidiana de mujeres y hombres situados en contextos históricos y sociales específicos, muestran las acciones recurrentes que se conforman como hábitos resultantes de las continuas interacciones. En relación con las formas de convivencia social, el autor menciona que las desigualdades de género se desarrollan en las actividades humanas rutinizadas o en las acciones habitualizadas que posibilitan el sustento de un orden social que determina los espacios, interacciones y relaciones que pueden desarrollarse en obediencia al orden o exigencias que demanda la sociedad (Bourdieu, 2002).

Por otra parte, Foucault parte del análisis del poder para explicar las relaciones humanas y prácticas sociales, desde su perspectiva el poder está en todas partes y en toda

relación humana situada en espacios y tiempos específicos, que definen contextos ligados a discursos, instituciones, normas y valores. Según Foucault (1990) todas las personas se encuentran atravesadas por relaciones de poder, y para poder analizar estas relaciones es necesario revisar los saberes que conforman los discursos que se han construido hegemónicamente en un determinado momento histórico, por lo tanto, el poder debe ser entendido como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social. Tomando en cuenta estos postulados, autoras como Piedra Guillen plantea la importancia de comprender las relaciones de poder entre los géneros de manera interrelacionada y no desde posturas deterministas o interpretaciones rígidas. Esto posibilita observar los cambios en las relaciones de género entre hombres y mujeres en distintos lapsos de tiempo, en las cuales el poder se ejerce a partir de la multiplicidad de relaciones en condiciones diferenciadas que son móviles, de manera que el poder circula y se redistribuye acorde a las acciones de los sujetos en relación (Piedra Guillén, 2004). De manera similar, Mendia (2009) indica que debido a que las relaciones de género son construidas socialmente, se pueden transformar, no necesariamente son armónicas, sino que pueden estar caracterizadas por oposiciones y conflictos. Lo mencionado hasta aquí supone la comprensión de las relaciones de género como dinámicas dialécticas, que debido a que se encuentran en constante cambio y que emergen y confluyen en contextos caracterizados por especificidades históricas, sociales, políticas, o económicas, representan relaciones entre mujeres y hombres que se construyen en redes de interacciones diversas pero que también generan redes desde las cuales se ejercen distintos tipos de poder. Este planteamiento a modo de preámbulo, favorece el análisis de las relaciones de género en el contexto de conflicto social, que visibilizó las acciones de liderazgo de estudiantes universitarias, ejerciendo poder en los espacios educativos destinados como zonas de paz y que mostró un ejemplo de los cambios en las relaciones de género en contextos inusuales y violentos que representa el estallido de un conflicto social.

1.5. Las relaciones de género tradicionales y la participación de mujeres en la construcción de realidades emergentes

El siguiente aspecto trata sobre el enfoque *género-relacional* que permite identificar los factores que intervienen en las interacciones entre hombres y mujeres que, en contextos de conflictividad social, generan diversas formas de relaciones que desafían los roles de género tradicionales que hombres y mujeres han asumido en las sociedades. Esto da cuenta que, aún en contextos de violencia y estallido social, a pesar que se refuerzan los estereotipos de los roles de género, es posible reconocer las distintas formas de relacionamientos que surgen en contextos adversos. Esto posibilita la construcción de identidades de género que desafían los estereotipos conformados en las sociedades y, por lo tanto, muestran las capacidades de agencia de hombres y mujeres que antes fueron invisibilizadas.

Las interpretaciones estereotipadas de las relaciones de género se encuentran moldeadas por factores sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos de las sociedades. Durante los conflictos se fomentan expectativas sobre los hombres como luchadores, soldados o agresores y sobre las mujeres como esposas, enfermeras, madres, cuidadoras, que los apoyan desde el *home front*, es decir, desde el cuidado del ámbito doméstico. Sin embargo, las mujeres también pueden ser combatientes y los hombres víctimas, estas realidades generan consecuencias para comprender las relaciones de género que muchas veces no son atendidas (El Jack, 2003).

Conforme a este planteamiento, se indica que el uso de la violencia que se presenta en contextos de conflictos armados es ejercido, principalmente, por los hombres lo cual ha generado una percepción estereotipada de los hombres como perpetradores de la violencia y de las mujeres como víctimas pasivas de estos escenarios. Como consecuencia, se ha negado la capacidad de las mujeres de ser sujetos de acción en los conflictos y, por lo tanto, agentes sociales (Mendia, 2009).

Debido a las razones antes expuestas, la temática de las relaciones de género requiere un enfoque analítico amplio, que incorpore aspectos de la teoría de la interseccionalidad que implica profundizar el análisis de género en relación con otros marcadores de identidad tales como: la edad, clase social, sexualidad, discapacidad, el origen étnico o religioso, el estado civil, entre otros. Además, desde la perspectiva relacional de género se indica que los procesos sociales que han acompañado a las guerras civiles o a procesos mayores de cambio social, a menudo han remodelado una diversidad de redes sociales locales, destruyendo algunas, dividiendo otras en subredes y creando nuevas, con impactos que a veces se notan décadas después. No obstante, en todos estos procesos, no resulta posible hacer generalizaciones evidentes sobre causa y efecto, ya que las transformaciones de las relaciones de género pueden responder a diferentes condiciones (El Bushra, 2017; Karsten y Meertens, 1991). En consonancia con lo señalado, resultados de investigaciones como los que se han desarrollado por la Agencia de Desarrollo ACORD mostraron que, en el estudio de la relación entre género y conflicto en comunidades de Sudán, Somalia, Mali, Angola y Uganda, se encontró que la división del trabajo por género generalmente cambiaba, aunque no necesariamente de manera permanente. Los hombres, al haber perdido el acceso a recursos en los que se basaba su poder como la tierra, la mano de obra o las redes comerciales, encontraron dificultades para adaptarse y cayeron en un estado de abatimiento. En el caso de las mujeres tuvieron que explorar oportunidades económicas y asumían la responsabilidad de abastecer y proteger a sus familias. Estos resultados ponen en evidencia que la desestabilización de las relaciones de género que pueden ocurrir en contextos de conflicto o agitación social, abre potenciales oportunidades para repensar las relaciones entre hombres y mujeres (El Bushra, 2017; El Jack, 2003). Un ejemplo de esto lo representa el caso de mujeres indígenas de las comunidades zapatistas, en el escenario de transformaciones sociales asociadas al levantamiento armado y procesos de resistencia, en la cual las mujeres luchan por la equidad y, fundamentalmente, han aprendido a darle valor preponderante a las características femeninas construyendo nuevas formas de ser y expresarse entre mujeres y hombres (Araiza, 2003).

1.6. Visibilización de la capacidad de agencia de las mujeres en la construcción de realidades emergentes

En los últimos años, los esfuerzos por hacer visibles las participaciones de las mujeres durante los conflictos sociales, se debe al reconocimiento que representa la diversidad de experiencias y de los roles que han asumido. Estos análisis hacen énfasis en la noción de *agencia*, que destaca la participación de las mujeres en la continua reconstrucción de la realidad social, por lo tanto, se plantea que es fundamental visibilizar las experiencias de las mujeres como víctimas de la violencia, pero también como agentes generadoras y en apoyo a la violencia, así como agentes inmersas en la construcción de paz. A partir de estudios de casos paradigmáticos como en El Salvador, Nicaragua, Angola o Sri Lanka, centrados en el rol de las mujeres en situaciones de conflictos, se conoce que en su partici-

pación directa como combatientes o dentro de las bases de apoyo, muchas de ellas desempeñan nuevos roles hasta el momento negados por la sociedad, puesto que los discursos dominantes han promovido imaginarios sobre la carencia de conocimientos de las mujeres para ocupar espacios de poder en el ámbito público, del que además se encuentran excluidas, así como de las instituciones o procesos considerados políticos. No obstante, se registra que en esos contextos alcanzan más confianza en sí mismas y acceden al aprendizaje de nuevas habilidades (Mendia, 2009).

Esto representa un impacto sobre las percepciones de las relaciones entre hombres y mujeres y sobre los desequilibrios de poder que se han estructurado hasta ese momento (Mendia, 2009). En este sentido, la alteración de los roles tradicionales implica una incorporación de las mujeres en la vida pública, encargándose de muchas tareas comunitarias de las que anteriormente estaban relegadas por causa del sistema de géneros predominante, produciéndose un empoderamiento entre ellas y en sus capacidades de actuación. Consecuentemente, demandan una mayor presencia en los procesos de reconstrucción post conflicto y de construcción de paz, en las negociaciones, en la gestión y organización de la comunidad (Alcañiz, 2008). Cabe recalcar que percibir únicamente la participación de las mujeres en la construcción de paz, genera una dimensión feminizada de la reconstrucción social post conflicto, es decir que se asocia a las mujeres como quienes prestan atención primaria de salud, quienes brindan asistencia en la provisión de necesidades básicas, y quienes están protegidas por los hombres que controlan el mantenimiento de la paz, lo que tergiversa las realidades complejas de las sociedades (El Jack, 2003).

A partir de estas consideraciones, el presente texto se plantea como objetivo explorar los significados que atribuyen estudiantes universitarios a las dinámicas de género y al liderazgo de mujeres en distintas acciones que se produjeron en el paro y movilización indígena de octubre de 2019 en Quito, Ecuador.

2. Método

2.1. Participantes

Participaron en el estudio 10 estudiantes de cuatro universidades de Quito, Ecuador (Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador (UPS); Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE); Universidad Central del Ecuador (UCE) y Escuela Politécnica Nacional (EPN), entre 22 y 26 años, que provenían de carreras tales como: Psicología, Medicina, Biología, Física, Sociología, Administración de Empresas y Economía. Todos participaron de acciones de apoyo a las movilizaciones que se produjeron en Quito en octubre de 2019.

2.2. Técnicas de recolección y análisis de la información

Dado el objetivo del estudio, se planteó el uso de una metodología cualitativa, en la que convergen diferentes disciplinas, conceptos y herramientas que permiten un abordaje integral, abierto y flexible de la realidad social estudiada. En específico, se buscó comprender e interpretar los significados y sentidos que diferentes actores universitarios realizaron a partir de las acciones de protesta y resistencia a propósito del paro y levantamiento indígena en Ecuador. El tipo de muestreo implementado en el estudio fue intencional o de conveniencia, en los cuales se buscó escoger los participantes de acuerdo a los siguientes criterios de inclusión: ser estudiantes universitarios; proveniente de alguna Universidad

localizada en Quito; que los estudiantes hayan participado en las acciones de apoyo al paro y movilización en octubre de 2019.

Se utilizaron dos técnicas de producción de información cualitativa: en primer lugar, la entrevista cualitativa que, de acuerdo a Steinar Kvale se enfoca en la búsqueda del “conocimiento cualitativo expresado en lenguaje normal, no se encamina a la cuantificación. La entrevista pretende conseguir relatos matizados de diferentes aspectos del mundo de la vida del entrevistado; trabaja con palabras y no con números” (Kvale, 2011, p. 18). De este modo, mediante la entrevista se obtuvo información sobre los sentidos de las dinámicas de género y de la acción universitaria, en la búsqueda de configurar un panorama amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas (Díaz y Ortiz, 1998). Una segunda técnica fue el grupo de discusión, puesto que se buscó estimular activamente la interacción del grupo (Barbour, 2013) y proporcionan elementos para comprender el modo en que los actores procesan y dan sentido a la información que se les entrega.

Finalmente, se llevó a cabo un análisis inicial por categorías, el cual se realizó en fases, de acuerdo a Taylor y Bogdan (1996) que contempló en una primera etapa el descubrimiento de los temas relevantes; luego, se realizó la codificación que contribuyó a establecer parámetros específicos a partir de la información recopilada y, finalmente, una etapa de relativización de los datos, que se tradujo en la interpretación de los datos de acuerdo al contexto en el que éstos se recopilaron.

3. Resultados

Las principales acciones desarrolladas por los estudiantes variaron entre cuidado y juegos de recreación con niños y niñas, recepción de donaciones, organización de almuerzos y comidas, realización de actividades comunitarias, organización y asignación de tareas a los voluntarios, formaron redes de comunicación entre las autoridades de las universidades y líderes indígenas, atención de primeros auxilios, curación de heridos, apoyo emocional. Por otro lado, se mencionó:

El objetivo de este centro era brindar alimentación, un espacio de descanso para las noches, pero también era un espacio de los cuidados que no se reducen solamente a las acciones materiales, de alimentar o dar cobijo, sino que se encierran en una trama que tiene que ver con el cuidado de la vida en términos incluso de apoyo emocional (J. Noriega, UCE).

Los estudiantes de la UPS y PUCE permanecieron en las instalaciones de la Universidad durante los días del paro, dado que se conformaron como albergues para la población manifestante que fueron autorizados por las autoridades de las Universidades mencionadas. En cuanto a la UCE, se organizaron brigadas médicas que se situaron en el Pabellón de las Artes en El Arbolito, y se desplegaron grupos hacia los lugares más cercanos de las zonas de protesta como el Centro Histórico, por otro lado, estudiantes de esta universidad, gestionaron la apertura del coliseo en la UCE como centro de acopio y de asistencia a las familias indígenas. Por otra parte, estudiantes universitarios de la EPN habilitaron un centro de acopio en la universidad, en el cual se gestionó la recepción y distribución de donaciones de alimentos y vestimenta, y a la vez se organizaron grupos que salían desde la universidad a las zonas de mayor conflicto para entregar insumos médicos, alimentos preparado, agua, entre otros alimentos de asistencia humanitaria.

Las categorías de estudio planteadas fueron las siguientes: primero, rol de las universidades en la formación de capacidades en los estudiantes; segundo, roles de las mujeres y dinámicas de género durante las acciones de apoyo al paro y tercero, consideraciones sobre la acción de los universitarios en contextos de movilización social.

En relación a la primera categoría, los estudiantes presentan diferentes opiniones sobre la Universidad como un espacio para desarrollar capacidades que les permita prestar apoyos a los movimientos y se oriente a una acción social. Un estudiante planteó:

La universidad sí promueve y genera estas habilidades blandas, por decir así, que son el liderazgo y la cooperación, de hecho, por ser una universidad no diría religiosa pero sí bastante social, que está vinculada a la sociedad, que busca esa vinculación de los estudiantes hacia los demás. En mi universidad sí nos inculcan el preocuparnos por las personas, no solamente en formarnos como profesionales de la manera académica, sino también en la manera humana y, de hecho, tenemos varios espacios para vincularnos con la sociedad como los espacios de misiones, quizás proponer proyectos sociales que ayuden al desarrollo de comunidades. Entonces sí nos ayuda poder involucrarnos con las otras personas y promover esto que durante el paro fue muy importante. Fue una idea que si bien es cierto nació de las autoridades y la federación tuvo mayor respaldo de los estudiantes (A. Quishpe, UPS).

En la anterior cita, la estudiante pone como requisito para que se produzcan acciones de apoyo a movimientos sociales presentar competencias a través de diversas acciones durante la formación universitaria que permitan que los estudiantes se involucren en diversas tareas con un fuerte sentido humanitario. Otro estudiante, complementa las líneas de acción que deben poseer a la hora de formar a estudiantes universitarios:

La universidad sí tiene espacios que te dan la oportunidad de desarrollar habilidades de organización y cuidado al otro [...] Si bien la parte de generación de este espacio surgió de las asociaciones estudiantiles de organizaciones de escuela, la universidad, en este caso, puso su aparataje técnico y de infraestructura totalmente a su disposición. En la foto está el padre Rector, él estuvo aquí todo el tiempo [...] Sin embargo, también hay la otra cara, nosotros como estudiantes nos procuramos esos espacios muchas veces más allá de quien los genere [...] Incluso hay profesores que realmente sientes ese dar al otro servir al otro y nos inculcan en cada una de las carreras, pero hay una apatía estudiantil de apropiarse de estos espacios e ir más allá, dependiendo del escenario y al estudiante que le preguntes va a tener una opinión distinta (M. Castro, PUCE).

En este punto se identifican algunos aspectos a considerar: la necesidad que la formación se origine con anterioridad al espacio universitario, específicamente, en los niveles secundarios donde se propicie una organización estudiantil. Además, resulta clave el apoyo que distintas figuras de universidades como autoridades y docentes se involucran y transmiten valores orientados a acciones humanitarias, aunque fundamentalmente, se trata de cómo los propios estudiantes generen espacios orientados a tales fines. Un ejemplo de esta dinámica de implicarse en las problemáticas sociales podemos ubicar la intervención de apoyo que tuvieron jóvenes universitarios durante los días del paro nacional en octubre del año pasado: J. Noriega, estudiante de UCE y G. Criollo de PUCE, refieren que la experiencia de un apoyo a la movilización social fue concebir una respuesta afectiva y colectiva: “Construimos un sentido común de resistencia contra este modelo, nos organizamos. Incluso si el Decreto 883 no se hubiera derogado, el despliegue de solidaridad, la

producción de acción colectiva combativa pero afectiva, radical pero solidaria que vivimos en los días pasados ya constituía un triunfo en sí mismo (Noriega y Criollo, 2020, p. 146).

La participación de los estudiantes y la comunidad indígena permitió un intercambio de sus sentires y de reflexiones, desde la visión de Hanna Arendt, ese intercambio de palabras y participación activa se orientan a un fin creador y persiguen la libertad para impedir el accionar de estados totalizantes y eso para la autora es hacer política (Arendt, 1995). Aunque posiblemente no era tal el fin en sí mismo de la dinámica de los estudiantes universitarios, el intercambio y vínculo que se generó con el otro mostró un hacer político, como un asunto necesario de todos.

Respecto de la segunda categoría, roles de las mujeres y dinámicas de género durante las acciones de apoyo al paro, responde a la forma de organización social que se constituyó en los días del paro, de prácticas horizontales y de generar una acción a partir de los recursos que se disponían, como sucede en casos de emergencia. Estas prácticas dan cuenta de la creatividad de los jóvenes y de la posibilidad de encontrar otras dinámicas de género, guiados por un objetivo en común, que era la paz, que concierne a cualquier género en ese escenario. Para el estudiante R. Caiza resalta que “hubo una complementariedad entre hombres y mujeres, las personas que estábamos ahí, estuvimos en pro de un sentido de cuidar la vida, pero si nos ponemos a analizar en género, las figuras de liderazgo alrededor del paro, la mayoría fuimos mujeres”.

De esta manera, el género es una construcción social que está determinada por cierta jerarquía en las relaciones entre los seres humanos y se establece en una época determinada, pero que en las diferentes dinámicas que se generaron en los días del paro, fue la posibilidad de romper con los estereotipos de género en los espacios universitarios. Esto cuestiona, del mismo modo, los roles tradicionales a los que las mujeres están relacionadas, los cuales se limitan a un papel de cuidadora y gestora de acciones pacíficas como si fuese parte de su esencia o de una cualidad natural, lo que ha implicado que se invisibilice su participación política y el ser sujeto promotora de cambios (Mendia, 2009).

Esto se reconoce en uno de los testimonios de una estudiante universitaria a cargo de la coordinación de las brigadas humanitarias en la UPS: “Como mujeres creo que nosotras mismas nos limitamos, pero creo que fue un ejercicio súper bueno para perder el miedo de hacer ciertas cosas que a veces nosotras preferimos que lo haga un hombre” (A. Quishpe, UPS). De manera similar, un estudiante universitario que coordinó las brigadas de ayuda humanitaria, menciona al respecto que:

El rol de las mujeres era omnipresente, porque hacia donde regresaba a ver, había alguna chica haciendo algo, era impresionante [...] las mujeres indígenas representan realmente el cuidado a la familia. También tuve la oportunidad de ver luchando a mujeres en la primera línea, mujeres que ayudaban a las personas heridas, en ese aspecto, sesgar a la mujer en relación con estar sólo en la cocina o sólo cuidando a los chicos, es limitar el reconocimiento de la lucha de muchas otras chicas” (R. Caiza, EPN).

En este punto, podemos considerar que, dado que las dinámicas de género fueron subvertidas, de igual modo, un espacio en que se promovió un espacio horizontal de colaboración entre hombres y mujeres, permite visibilizar y dar un significado distinto al que habitualmente se asocia a la participación de las mujeres en contextos de movilización social (El Jack, 2003).

Por último, en la tercera categoría de estudio, consideraciones sobre la acción de los universitarios en contextos de movilización social, los participantes plantean tres aspec-

tos: Primero, una acción universitaria entendida como un sentido de resistencia: “Conformamos una resistencia desde los espacios que se podían” (J. Chacón, EPN) que está “alineado a las capacidades (como estudiantes universitarios)” (N. Morocho, ESPE). Este punto resulta clarificador y se vincula con los análisis en la primera categoría, en la medida en que los estudiantes presenten y dispongan de espacios sociales que los formen en las necesidades sociales y colectivas, su involucramiento será mayor, en la que tal participación, se asocia desde sus capacidades como estudiantes universitarios.

Un segundo aspecto que surge, que va en línea con lo anterior, se refiere a que las acciones de apoyo se enmarcan en un “acto de responsabilidad social” que involucra un empoderamiento como estudiantes universitarios, que estuvieron presentes en todos los momentos que involucró la movilización social, el cual expresa una manifestación de la búsqueda de un cambio “como un sentimiento común para una vida mejor y que los estudiantes quieren que se haga realidad (R. Caiza, EPN). Esto tiene relación a que la acción de estudiantes se orienta a “construir un tejido social en favor de la vida e integridad (de las personas)” (M. Castro, PUCE).

Por otro lado, como tercer aspecto relevante, se evidencia en una participante una reflexión ligeramente distinta a las anteriores, al posicionar que la acción universitaria representa una respuesta social “como una ayuda humanitaria que deja de lado la política” (A. Quishpe, UPS). Esto último permite situar que la acción de estudiantes universitarios se posiciona incluso cuando podrían compartirse o no, los objetivos de los movimientos, ante la cual se produce una identificación asociada más a las emociones de injusticia y solidaridad que se generan en tales circunstancias (Páez *et al.*, 2013).

4. Discusión

El presente trabajo busca indagar los sentidos y significados de estudiantes universitarios sobre las relaciones de género que se produjeron en sus acciones de apoyo al paro y movilización indígena de octubre de 2019 en Quito, Ecuador. Por un lado, se pone de manifiesto que los estudiantes universitarios generaron diversas acciones que, en algunos casos, fueron reforzadas por las propias universidades que participaron como espacios de albergues para las comunidades indígenas que se trasladaron a Quito. Por otro lado, también se evidencia que tales acciones fueron emprendidas por las propias motivaciones de los estudiantes, que derivaron en una presencia y apoyo en diversas acciones durante el contexto de movilización social. En conjunto, en el análisis de los sentidos de estas acciones y de cómo se configuraron, se determina una representación en los propios estudiantes de que estas acciones requieren ser conocidas socialmente y que representan una memoria colectiva del paro, desde actores que habitualmente en el país aparecen más invisibilizados respecto a su participación en movimientos sociales.

Al hablar de jóvenes y movimientos sociales, podemos pensar por ejemplo en organizaciones como el Movimiento de los indignados 15M en España, Yo soy el 132 en México o los Pingüinos en Chile (Díaz y Carmona, 2013) que pueden constituir una chispa de transformación en su entorno en la medida que cuestionan discursos tradicionales y hegemónicos, sin embargo, sus acciones se quedan invisibilizadas ya que no cuentan con el poder de los medios de comunicación oficiales. Es fundamental, entonces, resaltar sobre todo en épocas de crisis y en sociedades que no confían ya en sus instituciones y en sus gobernantes, las nuevas formas que tienen los jóvenes de participar y resistir ante los sucesos

vividos como una vulneración de derechos por parte de esas instituciones. En este punto, cabe la interrogante: ¿En qué medida la participación de estudiantes universitarios en acciones colectivas y movilizaciones sociales constituyen una nueva forma de inclusión democrática y de hacer política? Parte de la respuesta surge en el significado que se le da socialmente a que otros actores intervengan en la búsqueda común de bienestar, equidad y libertad para todos y que si se disponen de espacios que propicien la participación de jóvenes.

Ahora bien, tal participación requiere ser impulsada desde instituciones educativas, cuya función esté pensada en una formación integral de los estudiantes que esté alineada a dos pilares fundamentales del acto educativo indicado por la UNESCO: aprender a ser y a convivir y una educación orientada a fomentar el pensamiento crítico y la empatía. No obstante, en las formaciones educativas de adolescentes y jóvenes, como lo plantea Nussbaum, “los programas relacionados con las humanidades, están sufriendo recortes en todo el mundo, para dar lugar al desarrollo de la técnica (Díaz y Carmona, 2013) que limita la construcción de espacios para el debate y diálogo reflexivo que se puede traducir en acciones colectivas.

La suma de acciones construye un tejido social el cual posibilita afrontar de mejor manera la reparación de daños asociados a crisis, las cuales se caracterizan porque generan incertidumbre e introducen una ruptura con lo cotidiano (Benyacar, 2016). Tal tejido requiere de la consolidación de los vínculos sociales como de propiciar nuevas responsabilidades en los miembros de la comunidad. Este tipo de respuestas resultan necesarias en Ecuador dada las constantes crisis políticas, económicas y sociales, que desafía una participación activa desde distintos actores sociales. Así, la actuación que jóvenes universitarios realicen en función de contribuir a la articulación de un tejido social aparece no solo como necesaria, sino que introduce nuevos sentidos a las luchas y otras formas de resistencia. Esto lleva a inquirir por el rol de las universidades, en específico, en cómo se están promoviendo espacios que fomenten la formación de jóvenes críticos comprometidos con las causas sociales, de tal modo, que no se orienten como lo señala la estudiante J. Chacón (EPN) únicamente a formar “trabajadores obedientes”.

Aquí cabe reflexionar sobre la incidencia de las mujeres en las acciones universitarias en el país. A partir de un estudio en 2019 sobre la participación del movimiento estudiantil de las mujeres en la UCE, se identificaron diversos colectivos con algunos años de lucha tales como la Asociación Femenina Universitaria, Luna Roja y otros de corta duración, caracterizados como articulaciones esporádicas con objetivos concretos, autónomos y no partidistas. El crecimiento de estos movimientos de mujeres en Ecuador está permitiendo luchas que buscan el quiebre de aquellos imaginarios sociales sobre lo que la mujer debe ser y, precisamente, el escenario en el que se está divulgando ha sido a través del movimiento estudiantil. Esto ha promovido la visibilización de las luchas sociales, económicas, intelectuales y otras demandas que reflejan las distintas condiciones de las mujeres en los espacios universitarios (Mecías, 2019). A pesar de estas iniciativas y acciones, lo habitual se ha representado en la invisibilización de acciones que no han contado para medios de comunicación tradicionales, de tal forma que las redes sociales están posibilitando mayores canales de difusión (Unda, Llanos e Hidalgo, 2018). Acorde a esta reflexión, la acción de las mujeres fue percibida con mayor claridad por los estudiantes universitarios, la cual se asoció fundamentalmente, a un reconocimiento del liderazgo asumido durante el paro: “Decidí tomar la iniciativa [...] por redes, les pasaba videos y poníamos comentarios para

que sepan lo que estaba pasando porque todo estaba nublado por los medios de comunicación formales” (J. Chacón, EPN). De manera similar, otra participante refirió que sus acciones se orientaron a lograr tal divulgación: “fuimos dos chicas de la representación estudiantil que salíamos a los medios a contar lo que estaba pasando dentro de la Salesiana [...] la vocera de una página digital era una mujer también” (A. Quishpe, UPS). Esto da cuenta que las acciones se orientaron no solo a lograr una visibilización, sino al abordaje por desnaturalizar imaginarios asociados a la inferioridad femenina que se han creado en torno a los espacios políticos entendidos como procesos en los que se ejerce el poder o de posicionar a las mujeres únicamente como figuras de cuidado. Asimismo, el posicionamiento de las mujeres universitarias en acciones políticas a favor de la colectividad, fragmenta representaciones sociales de la juventud que, desde posturas adultocéntricas, limitan la comprensión de sus posibilidades y la incidencia en el contexto social. Por el contrario, el Estado ecuatoriano no ha favorecido ni ha entendido las acciones de carácter político de los jóvenes, sino que se ha perpetuado una visión según la cual los y las jóvenes han sido asociados a formas decadentes de relación social o a cambios y transformaciones que atentan contra las pautas valóricas dominantes en la comunidad (Unda, 2010).

Finalmente, en relación con las acciones de estudiantes universitarios en las movilizaciones sociales de octubre de 2019 en Ecuador, caben tres consideraciones: primero, las iniciativas se están produciendo en un contexto en el que se reconoce el aporte de hombres y mujeres, en el que se valora el liderazgo de las mujeres en un espacio de relaciones de género que reconoce a sus distintos actores y que se experimenta con mayor equidad y solidaridad, que problematiza las percepciones estereotipadas de los roles de género en referencia a los hombres como perpetradores de la violencia y a las mujeres como cuidadoras pasivas. En segundo lugar, se comprende que la represión y uso desproporcionado de la fuerza que realizaron las fuerzas armadas ecuatorianas nos lleva a considerar que buscó un sentido aleccionador e inhibitorio para la incorporación en las demandas sociales de nuevos actores sociales y que la invisibilización desde medios de comunicación está alineada a tal fin. Por último, en tercer término, las acciones de estudiantes universitarios revelan un sentido de resistencia que luego necesita ser socialmente reconocido y validado: en la medida en que los Estados siguen asumiendo mecanismos cada vez más represivos y regresivos en términos de reconocer sujetos de derechos, las propuestas de estudiantes universitarios están promoviendo progresivamente nuevos sentidos y reconocimiento de la diversidad de actores en espacios de movilización social y de apoyo a diversos grupos sociales.

5. Limitaciones y futuros estudios

Se identifican algunas limitaciones en el estudio: en primer lugar, el reducido número de la muestra, que posiblemente no incorpora la totalidad de las acciones que otros estudiantes universitarios realizaron durante el paro. Al respecto, cabe señalar que este trabajo se centra en analizar las relaciones de género que los propios estudiantes desplegaron en los contactos que mantuvieron con comunidades indígenas y otros estudiantes en los espacios universitarios. Una segunda limitación se refiere a que el estudio se haya concentrado en las acciones de universitarios y no de otros grupos que participaron en las movilizaciones sociales. En este punto, resulta indudable que el paro de octubre de 2019 en Ecuador resultó complejo justamente por la participación de distintos actores que presentaban

diversos intereses. No obstante, aquí se busca atender la acción de jóvenes que presentan una permanente invisibilización social y que en el imaginario social no está vinculada a acciones de búsqueda de cambios. A partir de esto último, resulta de interés que futuros estudios se orienten a explorar no sólo la acción de otros colectivos y grupos en el paro, sino que se analice cómo se van conformando las relaciones que se generan en la acción colectiva de estos grupos. En este sentido, las investigaciones requieren abordar cómo, por ejemplo, las relaciones de género, interculturales e intergeneracionales confluyen en las movilizaciones sociales y de qué modo otorga nuevos sentidos a los iniciales objetivos que presentan por separado los grupos movilizados.

6. Referencias bibliográficas

- Alcañiz, Mercedes (2008) Mujeres, nuevas guerras y sociedad global. En López, Mario; Martínez, Carlos E. y Óscar Useche (Coords.) *Ciudadanos en Son de Paz*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, pp. 125-144).
- Alianza de organizaciones por los Derechos Humanos (2019) *Verdad, justicia y reparación. Informe de verificación sobre DDHH Paro nacional y levantamiento indígena. Quito Ecuador. Octubre 2019*, Quito, Alianza de organizaciones por los Derechos Humanos.
- Almeida, Paul y Cordero Ulate, Allen (2017) *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*, Buenos Aires, CLACSO.
- Altmann, Phillip (2013) El movimiento indígena ecuatoriano como movimiento social, *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. 3(2), pp. 6-31.
- Araiza, Alejandra (2003) Guerra y vida cotidiana: el caso de las mujeres zapatistas. *Prohistoria*, Vol. 3, pp. 107-123.
- Araiza Díaz, Alejandra y González García, Robert (2017) La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales, *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 38, pp. 63-84.
- Arendt, Hanna (1997) *¿Qué es política?* Barcelona, Paidós.
- Barbour, Rosaline (2013) *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- Benavides, Gina y Reyes, Carlos (Eds.) (2018) *Horizontes de los derechos humanos. Ecuador 2014-2016*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones Abya Yala.
- Bourdieu, Pierre (2002) *La distinción; criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Benyakar, Moty (2016) *Lo disruptivo y lo traumático: Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas* 1a ed, San Luis, Nueva Editorial Universitaria.
- Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio (2005) *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalización (8 al 13 de octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf>
- Díaz Gómez, Álvaro y Carmona M., Olga Lucía (2013) Rasgos de sujeto político en jóvenes universitarios, *Tesis Psicológica*, Vol. 8(2), pp. 164-177.
- Díaz, Gisela I. y Ortiz, Rafael A. (2005) *La entrevista cualitativa*, Ciudad de Guatemala, Universidad Mesoamericana Cultura de investigación universitaria.
- El Bushra, Judy (2017) How should we explain the recurrence of violent conflict, and what might gender have to do with it? En Ní Aoláin, F.; Cahn, N.; Haynes, D. & Valji, N.

- (eds.) *The Oxford Handbook of Gender and Conflict*, New York, Oxford University Press, pp. 48-61.
- El Jack, Amani (2003) *Gender and Armed Conflict. Overview Report*, Reino Unido, BRIDGE, Institute of Development Studies. Obtenido de <https://www.bridge.ids.ac.uk/reports/CEP-Conflict-Report.pdf>
- Gronдона-Opazo, Gino y Ortiz T. Pablo (2020) *La Salesiana frente a la movilización popular de octubre de 2019. Memoria de una acción solidaria. Expresiones y reflexiones desde el albergue humanitario*, Quito, Abya Yala.
- Foucault, Michel (1990) *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Javaloy, Federico; Rodríguez, Álvaro y Espelt, Esteve (2001) *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, Madrid, Prentice Hall.
- Klandermans, Bert y Van Stekelenburg, Jacqueliën (2007) Individuals in movements. A social psychology of contention. En Klandermans, B. y Roggeband, C. (Eds.) *Handbook of social movements across disciplines*, New York, Springer science, pp. 103-139.
- Karsten, Lia., y Meertens, Donny (1992). La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents d'anàlisi geogràfica*, vol. 19-20, pp. 181-193.
- Kvale, Steiner (2011) *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- Larrea, Ana (2004) El movimiento indígena ecuatoriano: participación y resistencia. *Observatorio Social de América Latina*, Vol. 5(13), pp. 67-76.
- Mecías, Jessica (2019) *Movimientos estudiantiles de mujeres en la Universidad Central del Ecuador: Estudio ligado a su creación, luchas, experiencias y abordajes teóricos feministas* (Tesis de pregrado), Quito, Universidad Central del Ecuador.
- Mendia, Irantzu (2009) *Aportes sobre activismo de las mujeres por la paz*, Bilbao, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (HEGOA) de la Universidad del País Vasco.
- Modonesi, Massimo e Iglesias, Mónica (2016) Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿Cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, Vol. 3(5), pp. 95-124.
- Montero, Maritza (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo de conceptos y procesos*, 1ra Edición, Buenos Aires, Paidós.
- Noriega, Jahiren y Criollo, Gonzalo (2020) Solo el pueblo salva al pueblo: centros de acopio y acogida humanitaria como corazón de la resistencia. En: Ramírez, Franklin (Ed.) *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, Ciudad de Buenos Aires: CLACSO, pp. 127-149.
- Páez, Darío; Javaloy, Francisco; Wlodarczyk, Anna; Espelt, E. y Rimé, Bernard (2013) El movimiento 15-M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones, *Revista de Psicología Social*, Vol. 28, pp. 19-33.
- Pava, Gloria; Montejó, Fernando y Gallo, Jairo (2019) *Bienestar universitario y competencias socioemocionales*, Bogotá, Fundación Universitaria del Área Andina.
- Pleyers, Geoffrey (2018) *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Piedra Guillén, Nancy (2004) Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género, *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* 4, Vol. 106, pp. 123-141.
- Ramírez, Franklin (2011) Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010). En: Modonesi, M. y Rebón, J. (Comps.) *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo*

- XXI, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales–CLACSO, Prometeo Libros, pp. 69-106.
- Tajfel, Henri y Turner, John (1986) The social identity theory of intergroup behavior, *Psychology of intergroup relations*, Vol. 2, pp. 7-24.
- Taylor, Steve y Bogdan, Robert (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, México, Paidós.
- Touraine, Alain (2006) Los movimientos sociales, *Revista colombiana de Sociología*, Vol. 27, pp. 255-278.
- Unda, René (2010) *Jóvenes y juventudes. Acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito*, Quito, Abya Yala.
- Unda, René; Llanos, Daniel e Hidalgo, Zulma (2018) Transición política en Ecuador y atisbos de presencias juveniles. Un análisis en la coyuntura actual. En Vázquez, M.; Ospina-Alvarado, M.; y Domínguez, M. (eds.) *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual*, CLACSO, pp. 109-132.

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 18/11/2020 Aceptado: 24/12/2020

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Bustillos Caranqui, Joselyn Arleth (2020) Relaciones de género en las acciones universitarias en el paro de octubre 2019 en Ecuador, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 4, pp. 211-228.

Sobre las/os autora/es • About the Authors

Joselyn Arleth Bustillos Caranqui. Psicóloga con mención Social y Comunitaria por la Universidad Politécnica Salesiana. Ha participado como investigadora en estudios relacionados a la adaptación de población migrante en Ecuador, cultura de paz y movimientos sociales en Ecuador vinculados al Programa Andino de Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar. Sus líneas de investigación se centran en adolescentes sobrevivientes de la trata de personas. Ha trabajado como movilizadora comunitaria con población migrante y refugiada.

Sonia Egas. Psicóloga clínica por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Master en Salud Pública por la Universidad de Valencia-España, con estudios de posgrado en Psicoanálisis y Prácticas socioeducativas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (Flacso) sede Argentina. Docente en la Escuela Politécnica Nacional. Experiencia de trabajo en psicoterapia individual y programas psicoeducativos para población vulnerable, experiencia en elaboración de proyectos de reinserción social, educación, promoción de la salud y vinculación familiar con población vulnerable y con discapacidad. Docencia en danza contemporánea con la metodología Danceability.

Carlos Reyes Valenzuela. Doctor en Metodología de las Ciencias del Comportamiento y de la Salud. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. España (Registro SENESCYT: 724177893). Máster en Gobernanza y Derechos Humanos. Facultad de Derecho. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. España. Sus líneas de investigación son Derechos Humanos, Cultura de Paz, Psicología Social-Comunitaria y Psicología Política.